



21

Daba yo mis primeros pasos como abogado con toga, hará más de 25, cuando tuve la suerte de ser invitado a una boda muy de juristas en donde, en un corrillo, se contaba esta historia, de dos de los más reconocidos abogados de aquellos años.

Ambos acudieron a defender un recurso de Casación, ante La Sala Primera, y sus clientes, que también eran casualmente abogados, pero de provincias, tenían ilusión de aprovechar la vista para conocer la famosa Sala de los Pasos Perdidos.

Los dos juristas, muy amigos, el día de la Vista, mientras esperaban para entrar en Sala se propusieron una apuesta.

- Voy a ser más breve que tú en la defensa de mi recurso, dijo uno.

- De eso nada; yo seré más breve en mi solicitud de desestimación.

Una vez dentro, y después de solicitar la venia a la Sala, el abogado defendió su recurso vehementemente:

-¿Que se haga justicia!- y se calló.

Dada la palabra al recurrido este dijo:

-¡ Amen !.- y se calló.

Y ganó la apuesta.

Nunca me dijeron quién gano el pleito, y que le pareció a sus clientes.